

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(01)/ST/151
13 de noviembre de 2001

(01-5766)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Cuarto período de sesiones
Doha, 9 – 14 de noviembre de 2001

Original: inglés

MAURICIO

Declaración distribuida por el Excmo. Sr. Jaya Krishna Cuttaree
Ministro de Industria y Comercio Internacional

Mauricio quisiera sumarse a las delegaciones que intervinieron anteriormente para encomiar al Emir de Qatar y a su pueblo por la forma en que han acogido esta Conferencia Ministerial de la OMC, y darles las gracias por su hospitalidad. Todos conocemos las difíciles circunstancias en que tiene lugar esta Conferencia. Por lo tanto, esta reunión en Doha demuestra nuestra firme voluntad de seguir manteniendo el comercio en un sistema multilateral basado en normas.

La OMC se encuentra en una encrucijada. Su credibilidad dependerá de su capacidad para hacer frente a los crecientes desafíos que plantea la mundialización, velando al mismo tiempo por que el sistema multilateral de comercio sea un marco sin exclusiones en el que se dé cabida a las preocupaciones de todas las economías, fuertes y débiles, ricas y pobres, grandes y pequeñas.

Mauricio cree firmemente que la OMC debería guiarse por un programa fundamental de desarrollo. Sin embargo, la elaboración de tal programa sólo podrá llevarse a cabo con éxito si se identifican y abordan de forma concreta las preocupaciones de todos los países en desarrollo. La preocupación fundamental son las dificultades con que tropiezan los más pobres de los pobres, que suman 614 millones de personas en 43 países. Permítanme recordar que se prevé que sólo uno de los 43 PMA existentes deje de pertenecer a este grupo para el año 2015, y que sólo 8 países dejen de tener la condición de PMA en los próximos 50 años. Al mismo tiempo, se prevé que un número mucho mayor de países se vea sumido aún más en la pobreza. Este año ya, se propuso para su reclasificación como PMA a 2 países de África, que anteriormente parecían poder tener mejores perspectivas económicas.

El informe de la UNCTAD de 2000 sobre los PMA indicaba que cabía prever que los 22 PMA en los que el PIB real por habitante había disminuido o estuvo estancado durante el período 1990-1998 se encontrarían en una situación en la que la interacción del retroceso económico, las tensiones sociales y la inestabilidad política constituyera un círculo vicioso.

En el marco de este programa fundamental de desarrollo, la función que tendría que desempeñar el comercio debería permitir a nuestros países explotar su potencial productivo y generar un mayor impulso para el crecimiento, mediante, entre otras cosas, el fortalecimiento de nuestra capacidad en lo que respecta a la oferta, el desarrollo de los recursos humanos, una transferencia adecuada de tecnología, e inversiones extranjeras directas, con el fin de desarrollar una economía basada en el conocimiento. Se necesitará asimismo una mayor coherencia en las actividades de la OMC, las instituciones de Bretton Woods, la UNCTAD y el Centro de Comercio Internacional.

En la Tercera Conferencia sobre los PMA, que tuvo lugar en Bruselas el pasado mes de mayo, las declaraciones del Banco Mundial y la UNCTAD pusieron de relieve el hecho de que las negociaciones comerciales debían basarse no sólo en cuestiones jurídicas, sino también en las diferencias de estructura económica. En diciembre de 2000, el Libro Blanco del Reino Unido "Eliminating World Poverty: Making Globalisation Work for the Poor" indica en efecto que, a largo plazo, la OMC tiene que considerar la posibilidad de establecer una serie de categorías de países más viable, con el fin de tener en cuenta los distintos niveles de desarrollo.

Mauricio cree profundamente en un sistema multilateral de comercio basado en normas, sólido, en el que se reconozcan las realidades económicas del mundo y en el que se prevea una flexibilidad adecuada para que los gobiernos nacionales puedan promover sus objetivos de política. De hecho, ésta es la base en la que se sustenta el principio de la OMC de trato especial y diferenciado, que apoya la idea de que se permita a los países que se encuentran en etapas distintas de desarrollo contraer distintos niveles de obligaciones y disponer de distintos márgenes para la aplicación de sus políticas.

Como economía pequeña, Mauricio se enfrenta persistentemente con una serie de limitaciones que debe tratar de superar en su proceso de desarrollo económico y comercial. Así pues, por ejemplo, Mauricio está aislado de sus principales interlocutores comerciales; se encuentra a unas 12 horas de vuelo de su mercado de exportación más cercano y, en promedio, a unas 7 horas de vuelo de sus proveedores más cercanos. Mauricio carece de recursos naturales, y toda su base manufacturera depende de las materias primas importadas. Se trata evidentemente de una situación que tiene repercusiones considerables en los costos y la competitividad de las manufacturas.

Mauricio también se encuentra en una zona de ciclones y cuenta con escasas tierras cultivables. De hecho, sólo tiene unos 2.000 km² de superficie. Por consiguiente, sus posibilidades de diversificación de la agricultura son sumamente limitadas. A pesar de los intentos que ha hecho por diversificar sus cultivos, la producción de azúcar sigue siendo la principal actividad agropecuaria y desempeña un importante papel multifuncional en lo que respecta al desarrollo rural, la protección del medio ambiente y el suministro de energía.

Mauricio ha tratado de fomentar nuevos sectores de la economía, tarea facilitada por la previsibilidad de su acceso preferencial al mercado. Hasta el momento el desarrollo socioeconómico del país ha sido posible gracias a las oportunidades de acceso al mercado que le ofrecen las preferencias comerciales de que goza en sus principales mercados, a saber, la Unión Europea y los Estados Unidos. Esas preferencias comerciales nos han ayudado, por muchos medios, a superar muchas de las desventajas que nos caracterizan.

Fuera de las dificultades insuperables que presenta su geografía, Mauricio se enfrenta además a enormes obstáculos. Éstos consisten en la reducción constante de las preferencias comerciales para nuestras exportaciones; el aumento de la competencia procedente de todas las fuentes; la reducción de las corrientes de ingresos resultante de la rebaja de los aranceles de aduana; la necesidad de contener el déficit presupuestario; la necesidad de encontrar recursos para fomentar el crecimiento e iniciar nuevas actividades, y la intensificación de las presiones sobre los escasos recursos, los altos costos de producción y la necesidad de mejorar la productividad de la fuerza de trabajo.

Una de las preocupaciones principales de las pequeñas y vulnerables economías en desarrollo como Mauricio es que en los Acuerdos vigentes de la OMC hay varios desequilibrios e inequidades que resultan altamente perjudiciales para sus intereses. Un ejemplo manifiesto de ello es el hecho de que el Acuerdo sobre Subvenciones permite a ciertas economías grandes hacer uso de algunas subvenciones y medidas de apoyo, en tanto que los países pequeños como Mauricio no pueden hacer lo mismo debido a que su PIB es más alto en términos relativos. Para países como Mauricio ello supone una restricción de las posibilidades de apoyo a su industrialización y su estrategia de

desarrollo. Decididamente, el PIB como indicador no es una medida perfecta capaz de reflejar fielmente las realidades de las pequeñas y vulnerables economías en desarrollo.

Corresponde, pues a la OMC, como parte de su programa fundamental de desarrollo, reconocer las situaciones especiales y difíciles de las pequeñas economías como Mauricio, entre las que se cuentan muchísimos pequeños Estados insulares en desarrollo. En la Segunda Conferencia Ministerial de la OMC de 1998, los Ministros expresaron profunda preocupación por la marginación de ciertas economías pequeñas y reconocieron la urgente necesidad de abordar ese problema. Las actividades posteriores a esta decisión han sido más bien decepcionantes, pues no se ha adoptado ninguna medida concreta hasta la fecha a ese respecto.

Esos países no sólo tienen una base económica reducida, sino que además dependen de unos cuantos productos básicos que son vulnerables a las perturbaciones externas y a los desastres naturales. Algunas de esas economías son exportadoras de un producto único, entre las que se destaca Mauricio. Por otra parte, como resultado de su reducida dotación de recursos naturales y de su pequeño tamaño, a esos países no les es posible explotar las economías de escala, lo que perpetúa los altos costos de producción, y por consiguiente, el bajo nivel de competitividad.

Además de sus vulnerabilidades intrínsecas, esas pequeñas economías han estado expuestas a un entorno de comercio internacional en rápida evolución que exige la movilización de enormes cantidades de recursos y una labor constante en pro de su integración en el sistema multilateral. Muchos países en desarrollo carecen de la capacidad de organización necesaria para cumplir plenamente las obligaciones que se derivan de nuevas esferas normativas como los derechos de propiedad intelectual, las inversiones y los servicios. Por lo tanto, no debería recargarse el programa de Doha con cuestiones respecto de las cuales no están aún preparados para entrar en negociaciones.

Durante los últimos años, las economías pequeñas han seguido afectadas por una convergencia de factores negativos tras la liberalización, debido principalmente a la reducción de las preferencias y al aumento de la competencia de economías de mayor tamaño. Nuestra propia experiencia con posterioridad a la Ronda Uruguay ha demostrado que los costos del ajuste en un mundo en rápida liberalización pueden ser extremadamente elevados para las economías pequeñas. No está de más insistir en la importancia de que se mantengan las preferencias comerciales existentes en esas circunstancias. Cualquier perturbación de las mismas no hará sino perjudicar gravemente la frágil estructura socioeconómica de nuestros países.

Se ha reconocido la vulnerabilidad de nuestra economía frente a la ulterior liberalización de la economía mundial. Es por ello que deseo destacar una vez más que somos enérgicos partidarios de un programa fundamental de desarrollo de la OMC que reconozca plenamente las características específicas de países como Mauricio. Para ello se requiere el pleno apoyo de la OMC y de la comunidad internacional. Por consiguiente, Mauricio insta enérgicamente a que se logren avances efectivos con respecto al programa de trabajo a fin de abordar los problemas y las preocupaciones de las pequeñas economías.

Antes de terminar, permítaseme dar una muy calurosa bienvenida a la República Popular China y al Taipei Chino con ocasión de su adhesión a la OMC en calidad de Miembros. Esperamos con gran interés colaborar con esos nuevos Miembros y contamos con su apoyo para abordar las preocupaciones de los pequeños y vulnerables países en desarrollo.
